

Senderos que no se bifurcan: experiencias de articulación entre feminismos y psicología en la docencia e investigación

Paz Guarderas-Albuja¹

Universidad Politécnica Salesiana Quito-Ecuador
mguarderas@ups.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0002-9217-7179>

Cynthia Carofilis Cedeño²

Universidad Politécnica Salesiana Quito-Ecuador
ccarofilis@ups.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0002-5085-304X>

La psicología en el Ecuador enfrenta importantes desafíos. Las decisiones políticas vinculadas a la especialidad desde pregrado —licenciatura en psicología clínica— va en contracorriente a lo que ocurre en diferentes latitudes (Moreta-Herrera y Guerrero, 2019). Asimismo, la definición de la inclusión de la disciplina únicamente en el área de salud ha negado su recorrido en América Latina. Las decisiones son tomadas con escasas reflexiones epistemológicas, limitados enfoques disciplinarios, insuficientes análisis históricos del contexto social y se centran en los intereses de un puñado de personas y universidades.

Las mallas de formación en psicología se han debilitado, la formación requiere cada vez de menos horas de presencia docente y sin duda esto tiene impacto en la calidad del trabajo profesional. En nuestro cotidiano se ha vuelto común escuchar

-
- 1 Doctora y magíster en psicología social por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Psicóloga por la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC-SP). Profesora e investigadora en la Universidad Politécnica Salesiana y coordinadora del Grupo de investigaciones psicosociales. Miembro de la Red interuniversitaria de investigación feminista.
 - 2 Doctora en ciencias sociales por la Pontificia Universidad Bolivariana de Medellín, Magíster y psicóloga por la Universidad de Valencia. Profesora e investigadora en la Universidad Politécnica Salesiana y miembro del Grupo de investigaciones psicosociales.

sobre graves deficiencias en el ejercicio profesional, lo cual da cuenta de vacíos teórico y metodológicos, debilidades éticas y actuaciones que no consideran las especificidades étnicas, de género y condiciones socioeconómicas.

Por otro lado, la predominancia de los enfoques cognitivos-conductuales a nivel global enfatizan en los abordajes bio-médicos de la vida y el sufrimiento, promoviendo la adaptación de los seres humanos a un mundo en crisis sociales, económicas y ambientales. Estas explicaciones de corte bioneuropsicológico se vuelven hegemónicas a la hora de entender los problemas, considerados subjetivos, así como para plantear su resolución (Cabruja-Ubach, 2017). Se invisibilizan los aportes epistemológicos y metodológicos para la psicología desde otras perspectivas críticas y emergentes en los debates latinoamericanos.

En este contexto es fundamental dar cuenta de los procesos de formación en psicología desde otras miradas epistemológicas, que resultan fundamentales para la construcción de una psicología desde Latinoamérica y sus propias y complejas realidades. En ese sentido consideramos que los aportes de las epistemologías feministas son clave para un abordaje amplio y situado del ser humano.

Las contribuciones de las epistemologías feministas a la psicología han enfatizado la ceguera científica de la investigación hacia los sesgos de género, una vez que los hombres han sido vistos como norma, ignorando a las mujeres o considerándolas de algún modo deficientes en comparación con el género masculino (Gilligan, 1982; Tavis, 1992; Weisstein, 1993 citadas en Leaper, 2014). Por otro lado, esas epistemologías van de la mano de los aportes de la psicología latinoamericana que comprenden a las relaciones de poder interpersonales y a las instituciones sociales como fuentes fundamentales de las desigualdades (Leaper, 2014) y por ende del sufrimiento psíquico.

La psicología feminista también ha influido en los preceptos y prácticas de la actuación profesional. Sus principales aportes son la conciencia crítica desde un abordaje que comprende que lo personal es político; la comprensión interseccional de la opresión, el privilegio y la subjetividad; el énfasis en la agencia; la potenciación en las relaciones, el empoderamiento y la liberación; la equidad, la acción política y la justicia social (Enns, 2024).

Finalmente, las epistemologías feministas aportan a la psicología en relación con importantes fenómenos y cambios sociales. Permiten desarrollar una mirada compleja en torno a la violencia de género, comprendiendo los elementos psicosociales que la promueven y sostienen. Favorecen la comprensión de los cambios en las subjetividades e identidades sexo-genéricas, que son la gran revolución del siglo en curso. Asimismo, ponen en el centro del debate las tensiones y dificultades en relación con la gestión del trabajo del cuidado, el acceso al trabajo digno y las dinámicas de subjetivación.

En ese contexto en la Universidad Politécnica Salesiana desde hace más de una década hemos bregado por la inclusión de las epistemologías, metodologías y prácticas feminista en la formación en psicología. Reconocemos la importancia de dotar de una amplia comprensión del ser humano en el contexto ecuatoriano. Hemos compartido el derrotero con nuestras estudiantes, colegas y docentes de otras universidades. Sin duda se ha trazado un terreno fructífero para la investigación y actuación psicosocial, no obstante, se requiere visibilizar las experiencias y aprendizajes compartidos, así como las limitaciones.

En este capítulo nos proponemos dar cuenta de nuestras experiencias en la formación docente desde los aportes de las epistemologías y metodologías feministas para la psicología, las pedagogías feministas y la acción política. La pregunta que guía este escrito es ¿cómo se han incorporado las epistemologías feministas a la práctica docente e investigativa desde nuestro quehacer como formadoras de profesionales en psicología?

Este texto transita por varios parajes. Presentamos los principales preceptos de las epistemologías feministas y la psicología crítica que enmarcan nuestras reflexiones. Abordamos la auto etnografía como herramienta metodológica que sustenta nuestros hallazgos. Incorporamos las experiencias encarnadas en el campo de la docencia, la investigación y vinculación con la colectividad a manera de resultados. Al finalizar concluimos con los principales aprendizajes y limitaciones para trazar posibles horizontes para la formación en psicología.

Epistemologías feministas y psicología crítica

Las epistemologías feministas hacen una travesía por las limitaciones de las epistemologías dominantes y abren un fructífero debate a partir de diversos enfoques. La vertiente del “feminismo del punto de vista” reconoce la ventaja epistémica para teorizar desde posiciones subyugadas o marginadas de la ciencia. Plantea que estas posiciones permiten un conocimiento más complejo que, además de contar con las visiones hegemónicas, promueve comprensiones a partir de otras prácticas y relaciones que han sido dejadas de lado o desconocidas (Harding, 1997). Critica el sesgo de la ciencia, una vez que establece sus fundamentos y enunciados a partir de una visión unívoca: la androcentrista. Esa orientación también apuesta, a partir del reconocimiento del aporte de las visiones subyugadas y silenciadas en el conocimiento, por la trascendencia del género y la posible “des-generización” científica. Para ello es clave la incorporación de diferentes “posiciones de sujeto” en la ciencia a partir de las diversidades de género, etnia, clase, procedencia, generacionales, funcionales, entre otras.

Por otro lado, las epistemologías feministas cuestionan el reduccionismo racional de las ciencias para visibilizar la presencia de las emociones y el cuerpo en la investigación.

El punto de vista feminista está localizado, el conocimiento siempre tiene un componente corporal. Sin embargo, no es algo dado por pertenecer a determinado lugar social, es producto de luchas políticas, no es algo que se desprenda automáticamente de ocupar ciertas posiciones subjetivas. No es el punto de vista femenino, es un punto de vista feminista enraizado en un materialismo que pueda reconocer el trabajo de las mujeres. Esta afirmación implicó una ruptura epistemológica con el cartesianismo y su respectiva concepción del cuerpo, como algo de lo que hay que distanciarse y negar para poder producir conocimiento (Carofilis, 2023, p. 26)

Ante la tiranía y el silenciamiento de las voces de los sujetos y las emociones en la investigación, propia de las epistemologías positivistas y marxistas, los feminismos de segunda ola han asumido la empresa de recuperar la experiencia del cuerpo para hacer teoría sobre la opresión:

La vivencia del embarazo, la lactancia, la menstruación, pero también de la violencia sexual, así como la experiencia del cuerpo a cargo del cuidado y del trabajo reproductivo, otorgó a las feministas la evidencia para hablar de opresión patriarcal sobre el cuerpo, como una cuestión universal que unía a todas las mujeres. El cuerpo de las mujeres cosificado, mercantilizado y víctima de violencia de género, objetivado por la medicina como un cuerpo frágil y enfermo, cuerpo encerrado en el espacio doméstico, evidenciaba un tipo de opresión concreta y material que era invisibilizada por el marxismo ortodoxo. Como respuesta ante este interrogante, el problema del punto de vista feminista y su noción de privilegio epistémico fue superado por las críticas feministas de la ciencia (Carofilis, 2023, p. 27).

Estos conocimientos despojados y perseguidos (Federici, 2004), sin embargo, no suponen un punto de vista que torne esencial y homogénea a la posición de las oprimidas. Las “epistemologías feministas de los conocimientos situados” plantean que siempre vemos desde algún lado, y cuestionan también a los abordajes netamente discursivos y relativistas (Haraway, 1995). La producción de conocimiento siempre es situada, por lo tanto, no estar en ningún lugar cuando se produce conocimiento es una falacia; nuestras miradas están atravesadas por las tecnologías de visualización. Resulta importante retomar la importancia de la objetividad, pero no se trata de una objetividad a-histórica y universal (Haraway, 1995). Para las epistemologías feminista la objetividad es posible y deseable —no todo es relativo—, pero es temporal, precaria e histórica, por lo tanto, situada en un contexto.

Las epistemologías remarcan que no existen visiones inocentes —ni siquiera la de las subalternas— que no puedan estar sujetas a la crítica, a la reinterpretación; no

hay lugar desinteresado o no marcado. Por lo tanto, no es posible aludir a la neutralidad y la ausencia de ideología en la ciencia. Para las epistemologías feministas situadas los objetos de conocimiento también son agentes, tanto en las ciencias sociales como en las llamadas ciencias naturales; en este sentido, los cuerpos son “nudos generativos materiales y semióticos cuyas fronteras se materializan en la interacción social” (Haraway, 1995, p. 345).

Las epistemologías feministas y descoloniales (Spivak, 2015) apuntan a la violencia epistémica de las perspectivas hegemónicas en la ciencia. Particularmente por sus efectos de construcción de otredad y por usurpar los aportes al conocimiento científico de quienes no ocupan los lugares privilegiados en el campo de la investigación. Ha existido un silenciamiento histórico de las voces subalternas porque no son vistas como capaces de pensar, de teorizar y de construir conocimientos, a la par que sus saberes son arrebatados por la ciencia.

Psicologías críticas

Los caminos de la psicología crítica se delinean por la crítica hacia el positivismo en la ciencia. Enfatizamos dos de sus planteamientos: los sesgos ideológicos y la gubernamentalidad. Los estudios develan cómo la psicología está cargada de sesgos ideológicos que pretenden esconderse tras el planteamiento de la neutralidad y la ahistoricidad (Guevara-Ruiseñor, 2015). La psicología crítica desenmascara cómo la psicología hegemónica legitima los valores de una sociedad que se asienta en la explotación laboral y el consumismo. Asimismo, devela los intereses —de los seguros de salud o las farmacéuticas— detrás de los programas de investigación en psicología. Finalmente establece que la normalidad se vincula con la capacidad de adaptación al sistema social en el que vivimos, pese a que este es la causa del sufrimiento psíquico.

En lo referente a la gubernamentalidad, la psicología construye la idea de sujeto normal basada en la noción de los cuerpos dóciles que son fácilmente gobernables (Foucault, 1983). El proyecto científico dominante en la psicología, además de negar la agencia del cuerpo en la comprensión de la subjetividad moderna, ensalza la noción del individualismo y de la libertad sin límites desde la ficción de un sujeto autónomo (Rose, 1998). Esto ha significado los efectos de gubernamentalidad de la psicología en relación con el género, pues sostiene los sistemas económicos erigidos sobre el trabajo no remunerado realizado principalmente por las mujeres en casi todo el planeta.

Por su parte, la psicología latinoamericana y descolonial ha cuestionado la invisibilidad de los pueblos latinoamericanos y las clases populares como sujetos epistémicos. En diálogo con la pedagogía liberadora de Paulo Freire (1971), la psicología de la liberación planteada por Ignacio Martín Baró (1983), sostuvo la crítica a la psicología

descontextualizada europea y estadounidense por su nulo compromiso político con las clases oprimidas para su liberación.

El movimiento crítico, liberador y comunitario solo puede prosperar al combatir las tendencias psicológicas adaptativas, opresoras y atomizadoras por las que se caracteriza el capitalismo globalizado con su pensamiento único individualista liberal y con sus efectos de pobreza, sumisión e ignorancia (Pavón-Cuellar, 2017, p. 34).

Se evidencia que las principales escuelas europeas y estadounidenses de la psicología se centran en el individuo, abstracto y universal como fundamento, lo cual es una consecuencia del programa moderno de producción de teorías (Grondona y Rodríguez, 2014). Por eso la psicología debe integrarse en los contextos en los que desarrolla sus prácticas, germinar construcciones teóricas que fundamenten su quehacer y desde las que se construyan posiciones epistemológicas novedosas. Se trata de posicionarnos en una “psicología sin miedo, audaz y no mimética en relación con las modas psicológicas” (González Rey, 2017, p. 68).

La ruta de los aportes a la psicología desde Latinoamérica también se centra en el compromiso político con la transformación social. No basta saber diagnosticar es primordial apostar por el trabajo con las personas de las comunidades para promover que ellas puedan problematizar y concientizar sobre los fenómenos psicológicos que les aquejan (Montero, 2003). A la vez que se debe lograr la potenciación y el fortalecimiento de su organización para afrontar esos problemas de manera colectiva.

La psicología descolonial critica el concepto de comunidad esencializado y la idea reduccionista de la clase social como rectora sobre otros ejes de opresión. Por ende, basa su propuesta en la comprensión compleja de las matrices de opresión que, además de la clase, toman en cuenta como la racialización, etnicidad y critican la idea eurocéntrica de progreso del marxismo o de bienestar psicosocial propio de los países del norte (Rozas, 2016). En referencia a la transformación social la propuesta desde una psicología del sur genera una crítica a la epistemología hegemónica y apuesta por un enfoque que incluya la interculturalidad.

A partir del análisis de los caminos de la psicología comunitaria latinoamericana surge también la perspectiva situada en psicología que recoge los aportes europeos de la psicología crítica, de la psicología latinoamericana y de las epistemologías feministas (Montenegro Martínez, 2001). Su apuesta radica en la comprensión de los problemas sociales como fruto de una negociación de sentidos que emergen de modo intersubjetivo entre complejas posiciones de sujeto y matrices de opresión. Comprende asimismo a quienes hacen parte de la actuación psicosocial como “sujetos agentes” para superar de ese modo la escisión sujeto y objeto de investigación e intervención. Finalmente, establece que la actuación psicosocial es un proceso basado en la articulación, es decir,

que va más allá de la idea de concientización que supone un sujeto que sabe y otro que no. La articulación sostiene que en los procesos de actuación psicosocial se transforman todas las personas: las profesionales y las participantes.

Psicologías y feminismos

La intersección entre psicología y feminismo ha resultado fundamental en tres asuntos (García Dauder, 2019). En primer lugar, la crítica que se hace a la construcción de la otredad desde la psicología. En segundo lugar, el reconocimiento de los aportes a la ciencia de las personas que ocupan posiciones marginadas del conocimiento científico. En tercer lugar, la contribución de los grupos de autoconciencia para colectivizar y politizar el malestar psíquico.

Desde antaño la psicología, neurología y psiquiatría han buscado teorizar en torno a la construcción de las diferencias de género. Algunos ejemplos de estas teorizaciones son: la inversión cerebro útero de Catell y Hall; la diferencia anatómica del cerebro de Gall o Broca; la idea de las mujeres como fundamentalmente talámicas de Burt y Moore; el varón como elemento progresivo de la especie basado por mayor variabilidad, defendida por Thorndike; la histeria e invalidez de las mujeres argumentada por Freud y Mitchel (García Dauder, 2019; Guevara Ruiseñor, 2015). Son dispositivos de poder y saber (Foucault, 1976) utilizados como mecanismos de perpetuación de la posición subalterna de las mujeres. El pensamiento de la ciencia psicológica se ha especializado en estudiar las variaciones individuales y en la diferencia sexual, lo que ha significado colocar a las mujeres como emocionalmente inestables y con altas probabilidades de enfermar (González *et al.*, 2017). A lo largo del tiempo se han cuestionado estas teorías y evidenciado sus sesgos y han sido las mujeres pioneras en psicología quienes se han encargado de hacerlo (García Dauder, 2014, 2019; López-Sáez *et al.*, 2019).

En lo referente a las mujeres en la ciencia es notorio su aporte a la psicología pese a que se las invisibiliza en las cátedras, bibliografías y planes. Las psicólogas pioneras estadounidenses y europeas —Christine Ladd Franklin, Leta Stetter Hollingworth, Joan Rivière o Jessie Taft— realizaron investigaciones rigurosas para dismantelar los mitos sobre la inferioridad de las mujeres (García Dauder, 2019). Por su parte los feminismos de la segunda ola tuvieron un impacto fundamental en la psicología lo que implicó la reconstrucción de sus programas de investigación (García Dauder, 2019). Las investigaciones apuntaron a la dimensión social de la experiencia subjetiva evidenciada por Kate Millet o la preeminencia de la psicología por los estudios de los rasgos internos y su omisión del contexto social propuesta por Naomi Weisstein. Por otro lado, Tamara Dembo demostró la patologización de las mujeres en los estudios y Betty Friedan puso de manifiesto que sus malestares psicológicos son fruto del confi-

namiento al hogar. Nancy Chodorow estudió a la maternidad y apeló a la imperante necesidad de quitar centralidad a la madre en la crianza filial. Rhoda Unger puso en debate los estudios del poder para entender a los estereotipos sexistas y Shulamith Firestone analizó los efectos psicológicos de la dominación masculina (García Dauder, 2019; Guevara Ruiseñor, 2015).

Las investigadoras también trazaron importantes críticas a la práctica psicológica por su sexismo y androcentrismo (García Dauder, 2019). Chesler, Millett y Firestone develaron que las prácticas clínicas estaban cargadas de “violencia de género” y por su parte Broverman analizó cómo las nociones de salud mental tienen un sesgo basado en la noción de normalidad en el mandato masculino (García Dauder, 2019). Finalmente, Ussher reveló que los abordajes de la familia estaban sustentados en estereotipos de género que tendían a culpabilizar a las mujeres de las “disfunciones familiares” (García Dauder, 2019). Todos estos aportes tornaron más compleja a la disciplina psicológica.

Los grupos de autoconciencia fueron y son un aporte fundamental desde los feminismos a la psicología. Estos grupos son espacios para poner en común los malestares de las personas y su comprensión asociado a los mandatos sociales injustos y desiguales.

Una terapia para la que el cambio personal (y los objetivos del tratamiento), la acción social y el cambio político estaban unidos, y donde identificar el sexismo y sus efectos en las biografías de las mujeres era un factor activo en el proceso de tratamiento. Para ello, el rol de la terapeuta tenía que ser más horizontal, menos autoritario y más facilitador (de “acompañamiento” que diríamos ahora) (García Dauder, 2019, p.138).

Esas experiencias también se nutren de los procesos emergentes en Latinoamérica vinculados a los grupos operativos de Pichon Riviere y de concientización de Paulo Freire (García Dauder, 2019) o al teatro del oprimido de Augusto Boal.

Las psicólogas feministas latinoamericanas marcaron un hito para la psicología. Como ya hemos mencionado Maritza Montero con el énfasis en la comunidad y Marisela Montenegro por gestar la articulación de las epistemologías contemporáneas con los aportes de la psicología comunitaria, son algunos de los ejemplos del impacto de las psicólogas latinoamericanas para la disciplina a nivel global. Otras experiencias de psicología feminista descolonial contemporánea basan sus aportes desde *borderlands* (márgenes), usan el testimonio como un método y apuestan por el análisis de *embodiment* (Comas-Díaz y Vázquez, 2018). Se nutren de los feminismos materialistas que se centran en el *embodiment* (encarnamiento) como un proceso nunca acabado, histórico y a la vez vivido, material y discursivo, en el cual el cuerpo es agente, es productor y producido. El cuerpo no es un ente fijado únicamente por la biología y no está atado necesariamente a una identidad (Butler, 2001), por ende,

la clave está en contemplar estos haceres y quehaceres corporales para hacer ciencia y contrarrestar los discursos hegemónicos.

La convergencia entre la psicología de la liberación y los enfoques feministas apuestan por la descolonización al interrogar las prácticas neocoloniales que perpetúan la marginación. Abordan los procesos estructurales y sistémicos opresivos. Comparten marcos y métodos innovadores (por ejemplo, los testimonios) y dan voz a narrativas que han sido borradas o silenciadas (Castañeda y Comas, 2022).

Autoetnografía y reflexividad aportes para la investigación y la docencia

Las epistemologías feministas han favorecido el encarnamiento de la investigación y entre otros elementos han planteado la posibilidad de investigar en primera persona. Es así como en este capítulo basamos nuestras reflexiones en los preceptos de la autoetnografía y la reflexividad.

La autoetnografía es un método de investigación y técnica de escritura para comprender los fenómenos a partir de la narración de historias íntimas, profundamente sentidas y personales evocando emociones y reflexiones en torno a situaciones específicas (Fahr, 2014). Permite describir y analizar sistemáticamente las experiencias personales para comprender los elementos culturales y enfatizar en el papel de las narraciones encarnadas como fuente de conocimiento (Gil-Mateu, 2023). Es un método de investigación cualitativa que examina la experiencia personal en relación con acontecimientos vitales y contextos culturales (Edwards, 2021; Grant, 2020). Significa una implicación personal y la reflexión sobre la experiencia vivida en el contexto de la investigación (Bunde-Birouste *et al.*, 2019). La autoetnografía va más allá de las historias de quienes investigan al dar sentido a mundos sociales complejos y puede aplicarse de forma versátil para abordar fenómenos en diversas disciplinas académicas (Syrjala y Norrgrann, 2018).

Particularmente nos nutrimos de los aportes de Denzin (2017) en relación con la autoetnografía, pues la consideramos un modo de re-escenificar y re-presentar las experiencias en un relato, implica por ende crear nuevos modos de “escenificar y experimentar el pasado” (Denzin, 2017). Supone volver sobre lo vivido para registrarlo y generar nuevos significados sobre las experiencias. La “autoetnografía interpretativa” corporeiza a las experiencias y convierte al texto en performativo, confluyendo la mitología personal y la colectiva (Denzin, 2017). La reflexividad por su parte establece que la presencia de las autoras resulta inevitable en la investigación, no obstante, esto no implica ni autoevidencia ni transparencia (Haraway, 2004). La reflexividad supone la conexión con los afectos que emergen en la investigación, y por ende enfatiza en la vinculación con concepciones sociales hegemónicas y contra hegemónicas (Albertín, 2024).

Las consideraciones éticas en la investigación auto etnográfica plantean algunos desafíos que incluyen cuestiones de respeto, representación y permiso (Edwards, 2021). La cuestión ética de representar puede implicar hablar o apropiarse de la voz de otros, por ello la auto etnografía es un proceso que está atravesado por la multivocalidad (Lapadat, 2017). Por su parte la reflexividad implica un compromiso ético y responsabilidad con las posiciones que ocupamos, y las implicaciones políticas de las comprensiones que construimos y entregamos al mundo (Balasch *et al.*, 2005).

A partir de lo expuesto en este capítulo presentaremos nuestras auto etnografías como docentes en la carrera de psicología y la maestría en intervención psicosocial y comunitaria. Hemos sido profesoras de distintas mallas curriculares: malla de psicólogo con menciones clínica, laboral, educativa y social y comunitaria; licenciatura en psicología; magister en psicología con mención en intervención psicosocial y comunitaria y; recientemente en la licenciatura en psicología clínica. Las materias que hemos dictado son: introducción a la investigación, investigación cualitativa, psicología social, construcción psicosocial de la sexualidad, modelos y técnicas de intervención psicosocial, psicología y género, bienestar psicológico y social, debates epistemológicos en psicología social, diagnóstico psicosocial. Hemos sido supervisoras de prácticas comunitarias y preprofesionales en las distintas mallas.

En este escrito nos centraremos en la experiencia en dos materias particulares que son las que hemos dictado por más tiempo en nuestra senda como docentes: psicología social³ y construcción psicosocial de la sexualidad. Esas materias se han nutrido de nuestras experiencias de docencia en otras asignaturas, de la investigación y de la vinculación con la comunidad. Por nuestras aulas han pasado alrededor de 3000 estudiantes, la mayoría mujeres y algunas personas de las diversidades sexo-genéricas.

Somos miembros del Grupo de Investigaciones Psicosociales y hemos formado parte activa de proyectos de investigación vinculados con la intervención psicosocial, la violencia de género, los movimientos feministas, la sexualidad y las producciones narrativas. En este marco hemos dirigido más de sesenta trabajos de titulación de investigación en temas principalmente vinculados al género, sexualidad, violencias de género, movimientos sociales, feminismos, intervención psicosocial.

En este texto recogemos esas experiencias vinculadas con las prácticas, reflexiones y aprendizajes al incorporar las epistemologías, metodologías y pedagogías feministas en la formación en psicología. Abordamos la investigación rigurosa como acción

3 En la malla de psicología clínica los contenidos de psicología social se abordan en la asignatura “Bienestar psicológico y social”.

política fruto de procesos que emergen en clases y de la necesidad de comprender los efectos psicosociales de los problemas que aquejan a nuestro estudiantado. Planteamos las aperturas y cierres de las metodologías feministas que aplicamos y las reflexiones que nos acompañan.

Pedagogías feministas: encarnar el conocimiento

La docencia se ha convertido en un espacio de aplicación continua de las pedagogías feministas. En nuestras aulas bregamos por gestar reflexiones que permitan que nuestras estudiantes —utilizamos el femenino una vez que son la mayoría de nuestro alumnado— desarrollen su mirada crítica y que logren incorporar la importancia de que su quehacer sea antirracista, anticolonialista, anti-sexista e intercultural, inspiramos nuestras prácticas en los aportes de bell hooks⁴ (Noble, 2020). Promovemos reflexiones que permitan comprender, a partir de las prácticas cotidianas, el modo cómo habitamos lugares periféricos y centrales, cómo operan el poder y la agencia (Currier, 2020). Narramos en primera persona nuestras experiencias y promovemos que la teoría sea encarnada.

En la asignatura de Psicología Social, partimos con la elaboración de una autobiografía, “Biografía social”, en la que pretendemos que el estudiantado reconozca los hitos de su historia de vida y puedan conectarlos con situaciones históricas, sociales y económicas de su familia y de su contexto. Esa actividad la realizamos al inicio a manera de presentación y se inspira en la idea de la imaginación sociológica.

La imaginación sociológica es una forma de comprender la realidad social que es capaz de tomar en cuenta la conexión entre los problemas individuales de las personas y los movimientos históricos y estructurales de su propia realidad social. La tarea principal de la imaginación sociológica es demostrar cómo la vida personal o la biografía individual están conectadas a eventos históricos y procesos estructurales (Mills, 1982). Esto posibilita el desarrollo de una cualidad mental que capacita a hombres y mujeres para una comprensión más fructífera de la vida social e individual (Machado y Caprara, 2024).

La “Biografía social” también nos permite posicionarnos, como profesoras, reconociendo nuestros privilegios y marginalidades al presentar al grupo nuestra autobiografía. Luego a lo largo del semestre abordamos las teorías y conceptos y apostamos por enmarcarlos en nuestras historias de vida, intentamos gestar un proceso de diálogo

4 La autora utiliza las minúsculas en su nombre y apellido.

creativo y responsabilidad reflexiva (Au, 2022). Este ejercicio abre un indicio para que en el aula se hable en primera persona. A veces lo logramos con éxito otras con dificultad.

Utilizamos distintas herramientas como las escalas de sexismo, la asistencia a obras de teatro, el autorretrato o el análisis de refranes para convertir a nuestras aulas en espacios donde se encarna el conocimiento. Con esas herramientas reconocemos nuestras actitudes sexistas, estereotipos y auto discriminaciones raciales o las ideologías clasistas. Buscamos deconstruir ideas sedimentadas en torno a la “caballerosidad”, al “amor romántico”, a la idea de “éxito social” o el “la búsqueda del blanqueamiento”. Develamos cómo esas nociones esconden machismos, racismos y clasismos. Hacemos rituales para despojarnos de aquellas ideas que resultan obsoletas para imaginar otros modos de pensar, sentir y hacer que se basen en la noción del cuidado mutuo como la clave de la relación social justa.

La experiencia como docentes en Construcción Psicosocial de la Sexualidad nos arrojan importantes reflexiones cuando se abordan temas de género y sexualidad con otros matices que se revelan en la práctica. Por un lado, el tema genera muchísimo interés, asistencia a clases y preguntas sobre la propia vida. Por otro lado, inspiradas en el feminismo como un arte de existencia, encarnamos una posición controversial. Autodenominarse como feminista en clases no siempre resulta grato, muchas veces actúa como ácido (Galindo, 2013), generando tanto afinidades y complicidades, así como resistencias, malas caras y desconfianzas. Este malestar parece ponerse en pausa, cuando presentamos una crítica social al patriarcado desde la propia vida. Narrar la experiencias y rebeliones propias contra los roles hegemónicos de género, situarnos a veces desde la ambivalencia con el deber ser, compartir parte de nuestra historia y memoria familiar parece que por momentos suaviza las líneas rígidas divisorias entre profesoras y estudiantes. Sin embargo, rebelarse contra el encanto femenino, las peticiones de materner a los estudiantes y de performar la feminidad deseable muchas veces supone enfrentarse al no caer bien, el rechazo o a que nuestros compañeros nos llamen fundamentalistas o feminazis, y que se nieguen a escuchar la importancia de nuestras voces y posiciones políticas.

Reconocemos entonces el riesgo de encarnar el conocimiento y también sus posibilidades. En clase, hablar desde el cuerpo marcado como femenino, supone además reconocer nuestra posición de privilegio al ser mujeres profesionales, mestizas, cisgénero. Esto en la carrera de Psicología, nos permite una mirada compleja sobre la subjetividad, mirar esas saturaciones identitarias (Romero Bachiller y García Dauder, 2003), es decir, cómo las identificaciones se hacen evidentes en ciertos casos y opacas en otros, ha supuesto además cuestionar los esencialismos identitarios. En clases procuramos la deconstrucción de los mandatos de género, mientras reconocemos las

complejas negociaciones con dichas normas y las vinculaciones afectivas a las mismas (Butler, 2002).

Es a través de este ejercicio de encarnamiento que se dan la negociación entre una identidad generizada y la identidad científica, donde ambas se co-constituyen (Evelyn Fox Keller citada en García Dauder, 2003). Asumimos una posición que cuestiona ambas identidades y que en el hacer con otros y otras —en clase, en la supervisión, en las tutorías, en la investigación, con otras colegas— performativamente construye nuestro rol como mujeres científicas.

La pedagogía feminista nos inspira a llevar la metodología de los grupos de autoconciencia para hablar de feminismo. En un contexto donde la palabra feminismo genera rechazo, partimos de la narración de las experiencias generizadas que permitan aprender desde la propia experiencia. Hablamos de nuestras propias experiencias vinculadas a relaciones tóxicas —esta es la palabra que usan nuestras estudiantes— y nos convertimos en espejo. Emerge la identificación, la movilización y la incomodidad. En grupos de varones y mujeres, escucharse entre pares abre el enfoque hacia nuevas comprensiones de la realidad. Podríamos decir que fomentamos la reflexión crítica desde ese lugar de incomodidad, de no ajustarnos al mundo en que vivimos (Ahmed, 2017). Es a partir de esa incomodidad con las violencias cotidianas, con las normas de género que empezamos a cuestionar lo existente. Por otro lado, quienes no se sienten incómodos, en el mejor de los casos, empiezan a reconocer sus propios privilegios.

El derrotero por los afectos es también un modo de construir vínculos significativos que dotan de sentido a nuestras trayectorias. Comprendemos a los afectos desde una perspectiva amplia y con carácter social y político, es decir emergen de modo intersubjetivo en comunidades específicas (García Dauder, 2019). Los pasillos se llenan de mensajes, sonrisas, saludos en coro, búsquedas de escucha y abrazos respetuosos y honestos. Nos inspira hooks y comprendemos junto con ella que el amor es fuente de transformación de las relaciones individuales y sociales (González, 2022) y el modo de tejer un colectivo. También nos envuelve la ira y la indignación ante las injusticias y la opresión, intentamos gestar la esperanza de construir en nuestro cotidiano una sociedad menos derrochadora, sencilla, más tierna y cargada de justicia.

Transitar por los afectos en el aula parecería una práctica obvia en la formación en psicología, no obstante, las epistemologías y pedagogías feministas no resultan evidentes en la formación profesional. La preeminencia del conocimiento racional y la búsqueda de relaciones neutrales parece apoderarse no solo del modo como construimos conocimiento, sino también del modo como lo transmitimos. La formación de profesionales en psicología en el país adolece de escasa reflexividad sobre el rol profesional y ético (Capella, 2019). Hemos tenido la oportunidad desde nuestras cátedras,

de cuestionar el rol de la psicología hegemónica, en los procesos de psicologización, patologización de identidades no-normativas y despolitización del malestar, lo hacemos además procurando que el estudiantado pueda ver de forma crítica sus propios prejuicios y concepciones.

De la acción política a la investigación: la queja en las aulas y pasillos

Plagar nuestras aulas de experiencias corporeizadas pronto nos ha llevado a reconocer que la docencia en psicología implica tomar en serio al malestar emocional que emerge del entorno inadecuado en el que vivimos. Comprendemos junto con Martín Baró (1984) a la salud mental como una reacción normal frente a una situación anormal, como parte y consecuencia de las relaciones sociales. Por ende, nuestro quehacer es comprometido con el cambio social. Es así como politizamos el malestar psíquico.

Nuestra posición ha implicado la recepción de la queja de los malestares de género que ocurren en las universidades. Para Ahmed, “una queja es a menudo luchar por algo (...) rechazar lo que ha llegado para ser, es luchar para ser” (2021, p. 46). En consonancia con los movimientos surgidos en otras universidades, las estudiantes nos enseñaron, al activar sus quejas, sobre las violencias de género y los acosos sexuales en la universidad. Pronto tal como lo indica Sara Ahmed (2021), las quejas empezaron a habitar nuestras oficinas, aulas, las puertas de los baños, aparecieron por todas partes de formas “furtivas y también filtradas” (2001, p. 346). Nos interpelaban e interpelan. Ante la queja, en su momento intentamos actuar y nos encontramos con vacíos y ausencias de normativas institucionales y afirmaciones de que solo se trataban de casos aislados. Empezamos a buscar respuestas en colegas de otras universidades y así conformamos la Red interuniversitaria de investigación feminista sobre el acoso sexual (REDIFEM).

En colectivo hicimos una apuesta por la investigación cuantitativa por la urgencia de ponerle cifras al acoso sexual y sus efectos psicosociales. Osamos en entrar en campos poco conocidos y explorados por nosotras. Esa fue nuestra apuesta política (Guarderas, 2019). Nos significó diálogos interdisciplinarios y apropiación de las metodologías cuantitativas para trabajar con la objetividad situada (Haraway, 1991). Empezamos una investigación nacional y lanzamos en nuestra universidad los datos de Quito en una rueda de prensa (Larrea *et al.*, 2023). Desde el trabajo entre varias universidades, el tema tomó importancia y nuestras investigaciones han tenido efectos en las políticas nacionales e institucionales. Hoy en muchas universidades del país ha dejado de ser un tema oculto, aunque las acciones por erradicarlo aún son insuficientes.

Pero también nos enfrentamos a nuestras propias limitaciones al momento de abordar los casos de acoso sexual y más de una vez nos hemos equivocado. Nuestras

palabras se escuchan como normalización, justificación o explicación, nuestras acciones resultan insuficientes o decepcionantes. No siempre podemos contener aquello que moviliza y duele, a veces parece que mostramos una herida, pero no nos quedamos a sanarla. Hemos puesto el cuerpo y buscado la manera de reparar los errores. La queja nos hizo y nos hace aprender continuamente.

Nuestros caminos por la investigación pronto dejaron sus frutos en la docencia y las prácticas de servicio comunitario y preprofesionales. Junto al Proyecto Transgénero, organización transfeminista, con una posición política clara y con un equipo compuesto por personas de la diversidad sexo-genérica, hemos fortalecido la formación de nuestro estudiantado. Las experiencias al realizar acompañamientos psicosociales a personas en situaciones de desplazamiento, empobrecimiento, violencias de género ha significado para algunas estudiantes un cambio profundo y la convicción de la que salud mental debe ser abordada desde un enfoque comunitario. El trabajo directo con profesionales transgénero implica un compromiso con la des-psicopatologización de las identidades y a su vez, la crítica a las violencias de género ejercida por las ciencias “psi” sobre ellas (Cabruja-Ubach, 2017).

Buscamos también el modo de articular docencia, investigación y vinculación con la colectividad en el proyecto “Por una cultura de paz y buena convivencia en las universidades”. Este proyecto nació con la intención de prevenir las violencias de género y el acoso sexual universitario. Tras el levantamiento de datos de la encuesta sobre acoso sexual con la REDIFEM identificamos que era clave contar con procesos de prevención. Nos arremangamos con un grupo de estudiantes y con otra profesora⁵ para diseñar y elaborar tres módulos auto-instruccionales. El primero sobre el sistema sexo-género-deseo y masculinidades; el segundo sobre las violencias de género y; el tercero sobre las normativas. Aplicamos la experiencia a partir de metodología de sensibilización entre pares. Esta experiencia nos ha llevado a otras sedes y universidades, también ha sido un semillero profesional para nuestras estudiantes graduadas que han hecho parte de este proceso. Hemos respaldado la realización de talleres como parte de sus primeras experiencias laborales.

También nos hemos adentrado en la Investigación Acción Participante y, de nuevo, ha sido el proceso el que nos interpela. Tras la recolección de datos cualitativos y cuantitativos sobre el acoso sexual universitario identificamos que era primordial brindar un espacio de reparación y sanación a quienes habían narrado sus historias. Gestamos un proyecto de actuación psicosocial con quienes han enfrentado acoso

5 La profesora Yezenia Ramayo hizo parte de este proceso, es licenciada en Psicología y Máster en Estudios de Género.

sexual y violencia de género en la universidad, junto a exestudiantes (Guarderas-Albuja *et al.*, 2023).

Cuerpo en la investigación y la comunalización del conocimiento

En la investigación hemos explorado con metodologías feministas. Las “Producciones Narrativas” han marcado nuestro derrotero. En esas experiencias en campo y como tutoras hemos sentido en carne propia las limitaciones y posibilidades de esa herramienta para la psicología social y la psicología.

Las producciones narrativas (PN), son un método de investigación desarrolladas por Marcel Balasch y Marisela Montenegro (2003), basadas en los principios del conocimiento situado (Haraway, 1995/1991). Implica un modo de investigar a partir de ciertos procedimientos de recolección de la información, de análisis, de escritura y devolución. La idea que subyace es que el conocimiento se construye partir de la articulación entre quien investiga, las personas participantes y la teoría (Balasch y Montenegro Martínez, 2003). El conocimiento emerge en el diálogo que luego es textualizado para convertirlo en un escrito con argumento, tono y trama (Guarderas, 2016). El texto luego es compartido con quien participa de la investigación y se recogen sus comentarios, observaciones, cambios u omisiones. Una vez terminada la narrativa se lo devuelve a las participantes quienes son autoras y por ende tienen agencia sobre el material (Balasch y Montenegro Martínez, 2003). El análisis no se basa en un análisis meta-narrativo ni de la transcripción literal para realizar interpretaciones teóricas ni de un escrito individual de una historia personal. Las personas son tratadas como autoras de los textos (Balasch y Montenegro Martínez, 2003), como sujetos epistémicos.

Las PN han sido una apuesta en nuestro quehacer para romper las relaciones verticales y poco cuidadosas con la ética en la investigación. Tenemos precaución para no caer en el “extractivismo académico” o la “violencia epistémica” (Castro Gómez, 1993; Spivak, 2015; Radi, 2019). Nos preocupa negar la voz de quienes son investigadas, construir su otredad y además abordarlas como objetos y no como sujetos de conocimiento.

Hemos utilizado las PN para investigar temas como violencia de género, intervención psicosocial, activismos feministas y acoso sexual universitario. A partir de esa experiencia hemos logrado recolectar material valioso que da cuenta de la complejidad de las investigaciones realizadas. No obstante, también nos han asaltado dudas. Aquella reflexividad que no nos abandona nos ha llevado por nuevos senderos. Las preguntas que nos ha acompañado en estos últimos tiempos, a partir de nuestras experiencias como docentes e investigadoras, son: ¿cómo gestar conocimientos que

afecten al estudiantado y a la gente para transformar el mundo? ¿cómo abordar las violencias de género sin caer en perspectivas victimistas o esencialistas?

Estas preguntas nos llevaron a desarrollar el proyecto “Ponerle el cuerpo a la investigación” que ha derivado en su primera experiencia en el montaje de una obra teatral en la que intervienen las participantes de la investigación junto con las docentes y las estudiantes. Recogimos algunas narrativas que se habían gestado en los trabajos de titulación para convertirlas en un guion teatral que lo pusimos en escena inspiradas en el biodrama (Tellas *et al.*, 2017). Con esta experiencia nos aventuramos en el “pensamiento especulativo” que implica la posibilidad de encontrar voces intermedias (Stengers, 2022) ante las posiciones que dan por sentado narraciones unívocas que clausuran posibilidades o polarizan comprensiones (Carofilis y Guarderas, 2023). El pensamiento especulativo es una respuesta ante la *bi-vocalidad* propia de nuestros tiempos, para abrir paso a la posibilidad de especular a partir de lo que emerge en las relaciones, en los lugares impensados, en las fisuras. Esta apuesta a la vez que habita un mundo con sus comprensiones, lo deconstruye y gesta nuevos mundos posibles (Åsberg *et al.*, 2015).

El proceso no ha estado exento de tensiones. En el proyecto nuestros roles se difuminan por escapar de la verticalidad, nuestras emociones están a flor de piel por habitar los afectos, lo cual genera tensiones y malestares. Se encuentran los no dichos, las pugnas por las autorías y protagonismos. La búsqueda del reconocimiento subjetivo, que las violencias nos arrebatan, se frustra en el encuentro. Como resultado, hemos ido transformando nuestro rol dentro del grupo, nos ha tocado aprender a habitar y ponerle cuerpo a las tensiones para procurar transformar esas relaciones de poder que nos construyen (Gandarias Goikoetxea, 2014).

Los logros y desafíos en nuestro sendero

Las epistemologías feministas aplicadas en la docencia e investigación en psicología aportan de modo significativo al campo de estudio. Por un lado, las perspectivas críticas aportan a la psicología para superar su reduccionismo y por otro lado los aportes de las pedagogías feministas permiten encarnar el conocimiento. Si bien los enfoques cognitivo-conductuales y clínicos se tornan hegemónicos, en diferentes latitudes los programas de investigación en psicología se toman en serio los aportes de las epistemologías feministas (por ejemplo, en Argentina, Chile, México y España). No solo por la inclusión de las mujeres en los equipos de investigación sino también por reconocer la importancia de los contextos sociales vinculados a la opresión como condición de posibilidad e imposibilidad para la emergencia de los malestares psíquicos.

La psicología feminista contemporánea se sustenta en los presupuestos de la objetividad situada reflexiva y responsable con el conocimiento que se construye; asimismo esta objetividad es indisoluble de la dimensión epistemológica y ético-política de la producción científica (Guevara-Ruiseñor, 2015). No obstante, una de las principales razones por las que la psicología tiene resistencias a integrar las visiones feministas es por su identificación con la ciencia hegemónica que se sustenta en la idea de una psicología neutra, objetiva y universal (Cabruja Ubach, 2008).

La carrera de psicología en nuestra universidad nació con la clara perspectiva de que la nuestra era una psicología comprometida con el cambio social. Se gestó como un proyecto político producto de la reflexión epistémica sobre las necesidades reales de la sociedad ecuatoriana (Boada, 2008). La creación de la carrera con esta orientación pronto la convirtió en un referente en Ecuador. La Salesiana se constituyó en un laboratorio y nuestras prácticas dan cuenta de todos los aprendizajes y logros en ese sentido. Bregamos por gestar una psicología crítica y propia. No obstante, los aires de la preponderancia de los enfoques hegemónicos en la psicología clínica parecen anunciar que se avecina un cambio de piel.

Nuestra apuesta ha sido traer a nuestras aulas los debates contemporáneos de la ciencia. Hemos logrado abrirnos un espacio en las universidades. Sin embargo, las políticas nacionales vuelven a nuestro quehacer invisible y en riesgo de desaparecer. La reducción de los contenidos de las mallas curriculares y la especificidad de las mallas clínicas orientadas de manera primordial a los abordajes psicopatológicos son una amenaza. Si bien hemos logrado incluir nuestros aportes en las mallas de la licenciatura en psicología, con la reducción de contenidos de las materias se ha tendido a debilitar la presencia de las epistemologías feministas en la formación. Materias como psicología y género desaparecieron.

Investigar y enseñar asuntos de género abre la posibilidad de debatir sobre las desigualdades, poner palabra a los malestares y combatir los esencialismos y los estigmas. Pero también se acompaña de malestares que se depositan sobre nosotras en un contexto de arremetida conservadora. Las incomprensiones y desconocimiento de lo que son las epistemologías feministas implican un continuo debate y negociación de sentidos, que muchas veces deriva en un campo de batalla desgastante.

Hemos puesto en el centro del debate el asunto de la violencia de género en las universidades hemos alcanzado logros impensables. Pero nuestros procesos parecen ser cooptados e instrumentalizados. Nos resta encontrar mejores herramientas para revertir esas dolorosas e incómodas situaciones. Seguimos explorando caminos, solo los datos futuros podrán dar cuenta de nuestra impronta.

La articulación con luchas políticas ha supuesto importantes desafíos y limitaciones. Si bien nuestro quehacer ha estado anclado en lo colectivo, la preponderancia de los individualismos y vanidades ha tenido efecto en nuestras acciones. Muchas veces nos encontramos con la dificultad de gestar espacios colectivos porque las personas parecen no estar más acostumbradas a tejer comunidad. La pregunta que nos queda es ¿cómo gestar proceso de lucha política colectiva en espacios donde parecen imponerse ideas de la liberación como un derrotero individual?

En la investigación y actuación psicosocial que nos hemos propuesto también nos encontramos con dificultades. Poner el cuerpo y los afectos, supone mostrar nuestra propia vulnerabilidad, lo que muchas veces parece no estar permitido o tiene efectos no deseados en el colectivo. Por otro lado, nos hemos enfrentado a la necesidad de querer controlarlo todo, si bien estamos aprendiendo a despojarnos de ese lugar, su impronta es el debilitamiento de algunos procesos. También nos debatimos con el uso y reparto del tiempo, intentamos que nuestro espacio de actuación psicosocial favorezca nuestro autocuidado, pero muchas veces no logramos contar con adecuados tiempos de ocio y descanso. Nuestras vidas personales, académicas y políticas no obran de modo separado.

Finalmente encontramos limitaciones en la enseñanza superior en el país por la composición social dominante del profesorado y las desigualdades institucionales que restringen las posibilidades de la pedagogía feminista (Anand, 2024). Nosotras también habitamos esa composición social, nuestros privilegios nos permitieron estudiar nuestros grados y posgrados en el extranjero y nos dan la posibilidad de buscar los cambios desde dentro. No todas las colegas están en las mismas condiciones. Enfrentamos épocas de política reaccionarias y la educación se ha convertido en un mercado lo que nos implica rodearnos de confrontaciones e incertidumbres. Se viven tiempos oscuros y tememos ser quemadas en nuevas hogueras.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2017). *Living a Feminist Life*. Duke University Press.
- Ahmed, S. (2021). *Complaint!* Duke University Press.
- Albertín Carbó, P. (2024). Cuerpos, espacios y emociones en una investigación feminista: trabajo sexual en la zona transfronteriza. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 24(1), e3358. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.3358>
- Åsberg, C., Thiele, K. y Van der Tuin, I. (2015). Speculative Before the Turn: Reintroducing Feminist Materialist Performativity. *Cultural Studies Review*, 21(2). <https://doi.org/10.5130/csr.v21i2.4324>
- Au, A. (2022). A Black feminist approach to antiracist qualitative research methods: Commemorating the legacy of bell hooks. *Current Sociology*, 72(6). <https://doi.org/10.1177/00113921221146>

- Balash, M., Bonet, J., Callén, B., Guarderas, P., Gutiérrez, P., León, A., Montenegro, K., Montenegro, M., Pujol, J., Rivero, I. y Sanz, J. (2005). Investigación crítica: desafíos y posibilidades. *Athenea Digital*, 8, 129-144.
- Brant, J. (2023). Finding Homeplace within Indigenous Literatures: Honoring the Genealogical Legacies of bell hooks and Lee Maracle. *Hypatia*, 38(1), 45-64.
- Boada, M. (2008). Presentación. En Mañana, M. y Boada, M. (comp.), *Memorias del I Congreso Ecuatoriano de Psicología Comunitaria: Desafíos de la psicología para el siglo XXI*. UPS.
- Bunde-Birouste, A., Byrne, F. y Kemp, L. (2019). Autoethnography. In P. Liamputtong (ed.), *Handbook of Research Methods in Health Social Sciences* (pp. 509-526). Springer.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Paidós.
- Cabruja, T. (2008). ¿Quién teme a la psicología feminista? Reflexiones sobre las construcciones discursivas de profesores, estudiantes y profesionales de psicología para que cuando el género entre en el aula, el feminismo no salga por la ventana. *Pro-Posições* 2(56), 25-46. <https://doi.org/10.1590/S0103-73072008000200004>
- Cabruja-Ubach, T. (2017). Violencias de género de las disciplinas “Psi” y crítica Feminista: Indignad@S con las prácticas científicas que construyen la locura (aún) en el siglo XXI. *Annual Review of Critical Psychology*, 13.
- Carofilis, C. (2023). *De batallas, dolores y placeres: cuerpos y feminismos en Quito, Ecuador (1980-2020)*. Universidad Pontificia Bolivariana. <https://doi.org/10.18566/978-628-500-112-3>
- Cedeño, C. C. y Guarderas-Albuja, P. (2023). De las producciones narrativas a la fabulación feminista: La Manzana de Eva. *Nómadas*, 57, 1-17.
- Capella, M. (2019). *Becoming psychologist in Ecuador: a critical ethnography of trainees’ professional identity*. [Tesis doctoral, University College London]. <https://bit.ly/3DZUjPs>
- Castañeda-Sound, C. y Comas-Díaz, L. (2022). Feminist Liberation Practice with Latinx Women: Introduction to the Special Issue. *Women & Therapy*, 45(2-3), 123-130.
- Castro-Gómez, S. (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del otro”. En E. Lander (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO.
- Comas-Díaz, L. y Vazquez, C. I. (2018). *Latina psychologists: Thriving in the cultural borderlands*. Routledge.
- Currier, D. M. (2020). Feminist pedagogy. *Companion to Feminist Studies*, 339-356.
- Denzin, N. (2017). Autoetnografía interpretativa. *Investigación cualitativa*, 2(1), 81-90.
- Edwards, J. (2021). Ethical autoethnography: Is it possible? *International Journal of Qualitative Methods*, 20, <https://doi.org/10.1177/1609406921995>
- Enns, C. Z. (2024). Feminist psychotherapy. En H. S. Friedman y C. H. Markey (eds.), *Encyclopedia of Mental Health* (Vol. 2, pp. 801). Academic Press.
- Fahr, A. V. (2014). Autoethnography: a tool for coping with chronic illness. En *The Therapist’s Notebook for Integrating Spirituality in Counseling II* (pp. 203-208). Routledge.
- Federici, S. (2004). *Caliban y la bruja*. Traficantes de sueños. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Foucault, M. (1983). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad* (Vol. 1). Siglo XXI.
- Galindo, M. (2013). *No se puede descolonizar sin despatriarcalizar. Teoría y propuesta de despatriarcalización*. Traficantes de Sueños.

- García Dauder, D. (2005). *Psicología y feminismo: historia olvidada de mujeres pioneras en Psicología*. Narcea Ediciones.
- García Dauder, D. (2014). La regulación tecnológica del dualismo sexual y el diseño de cuerpos normativos. En E. Sedeño y E. Arjonilla (eds.), *Cartografías del cuerpo: biopolíticas de la ciencia y la tecnología* (pp. 469-520). Cátedra.
- García Dauder, D. (2019). La teoría crítica feminista como correctivo epistémico en psicología. *Atlánticas Revista Internacional de Estudios Feministas*, 4(1).
- Gil-Mateu, E. (2023). Las autoetnografías y su interés para la investigación sobre el cuidado de la salud. *Index de Enfermería*, 32(1).
- Grant, A. (2020). Autoethnography. En K. Aranda (ed.), *Critical qualitative health research: Exploring philosophies, politics and practices*. Routledge.
- Grondona, G. y Rodríguez, M. (2014). Cartografía epistémica: hacia una psicología relacional y situada. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, 16, 47-70.
- González Butrón, M., Gamboa Solís, F., Blanco Sixtos, S. y Capulín Arellano, M. (2017). Saberes despojados y despertar político de las mujeres en Latinoamérica: una revisión feminista de los paradigmas científicos, del patriarcado y del capitalismo. En Pavón-Cuellar (coord.), *Capitalismo y psicología crítica en Latinoamérica: del sometimiento neocolonial a la emancipación de subjetividades emergentes* (pp. 198-221). Kanankil.
- González-Rey, F. (2017). Desafíos de la psicología frente al capitalismo subdesarrollado de América Latina: los déficits para generar una práctica diferente. En Pavón-Cuellar (coord.), *Capitalismo y psicología crítica en Latinoamérica: del sometimiento neocolonial a la emancipación de subjetividades emergentes* (pp. 48-70). Kanankil.
- Guarderas, P. (2019). El acoso sexual en las instituciones de educación superior. En M. Pessina (ed.), *Impacto de las mujeres en la ciencia. Efecto del género en el desarrollo y la práctica científica*. CIESPAL.
- Guarderas-Albuja, P., Londoño, A. y Bayas, K. (2023). Del silencio a la creación. Investigación Acción Feminista con estudiantes universitarias. En Guarderas-Albuja, P. Juan Cuvi, M. d. L. Larrea, B. Reyes y B. Carrión (eds.), *Acoso sexual y universidad. Realidades, debates y experiencias en el Ecuador* (pp. 121-144). Ediciones Abya-Yala.
- Guevara Ruiseñor, E. (2015). *Ellas cambiaron la psicología. Un abordaje interdisciplinario desde género y ciencia*. UNAM.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Cátedra.
- Haraway, D. (2004). Testigo_modesto@segundo_milenio. *Lectora, revista de dones i textualitat*, 10, 13-36.
- Harding, S. (1997). *Ciencia y feminismo*. Ediciones Morata.
- Lapadat, J.C. (2017). Ethics in autoethnography and collaborative autoethnography. *Qualitative inquiry*, 23(8), 589-603.
- Larrea, M., Guarderas-Albuja, P., Cuvi, J., Almeida, M., Paula, C., Bichara, T., Reyes, C., Franco, A., Ramos, V., Saeteros, R. del C., Carrión, C., Peñaherrera, S., Altamirano, G. y Tello, J. (2023). Visibilización de una lacerante situación. El acoso sexual en las universidades de Ecuador. En Guarderas-Albuja, P. Juan Cuvi, M. d. L. Larrea, B. Reyes, y B. Carrión (eds.), *Acoso sexual y universidad. Realidades, debates y experiencias en el Ecuador*. Ediciones Abya-Yala.

- Leaper, C. (2014). The social construction and socialization of gender during development. En *Toward a feminist developmental psychology* (pp. 127-152). Routledge.
- Martín-Baró, I. (1983). *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*. UCA Editores.
- Martín-Baró, I. (1993). Guerra y salud mental. *Papeles del psicólogo*, 56.
- Machado, L. A. y Caprara, B. M. (2024). Por um ensino de Sociologia engajado: proposições a partir da pedagogia de bell hooks. *Práxis Educativa*, 19, 1-18.
- Montenegro, M. (2001). *Conocimientos, agentes y articulaciones. Una mirada situada a la Intervención Social*. [Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona]. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n0.17>
- Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria*. Paidós.
- Moreta-Herrera, R. y Guerrero-Escobar, E. (2019). Análisis sobre la formación académica y el ejercicio profesional del psicólogo clínico en Ecuador. *Pensamiento Psicológico*, 17(1), 33-43.
- Noble, C. (2020). bell hooks trilogy: Pedagogy for social work supervision. En *The Routledge handbook of critical pedagogies for social work* (pp. 501-511). Routledge.
- Romero Bachiller, C. y García Dauder, S. (2003). Saturaciones identitarias: de excesos, materialidades, significación y sus (in) visibilidades. *Clepsydra*, 2, 37-56.
- Rozas, G. (2016). Hacia una Psicología Social Comunitaria del Sur. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 5(2), 278-306.
- Rose, N. (1998). *Inventing ourselves: psychology, power, and personhood*. Cambridge University Press.
- Pavón-Cuellar, D. (2017) Capitalismo y psicología en la historia latinoamericana: esbozo de recapitulación histórica para proyectos liberadores anticapitalistas. En D. Pavón-Cuellar (coord.), *Capitalismo y psicología crítica en Latinoamérica: del sometimiento neocolonial a la emancipación de subjetividades emergentes* (pp. 18-45). Kanankil.
- Radi, B (2019). Políticas del conocimiento: hacia una epistemología trans. En M. López (ed.), *Los mil pequeños sexos. Intervenciones críticas sobre políticas de género y sexualidades*. EDUNTREF.
- Spivak, G. C. (2015). Can the subaltern speak? En *Colonial discourse and post-colonial theory* (pp. 66-111). Routledge.
- Stengers, I. (2022). *Reactivar el sentido común: Whitehead en tiempos de debacle*. Fondo de Cultura Económica.
- Syrjala, H. y Norrgrann, A. (2018). *Multifaceted autoethnography: theoretical advancements, practical*. Nova Science Publishers.
- Tellas, V., Brownell, P. y Hernández, P. (2017). *Biodrama Proyecto Archivos Seis documentales escénicos*. Universidad Nacional de Colombia.